

EN BUSCA DEL ABSOLUTO *

"Este libro no tiene más fin que ayudar a los que quieren resolver el problema de Dios" (pág.8). Así se expresa el autor al comienzo de su **libro**.

En su *Introducción*, después de ubicar las diferentes posiciones **frente** al problema de Dios, tomadas a través de la Historia, el autor se detiene especialmente en la actual del existencialismo ateo de Nietzsche, Sartre y Camus, para terminar exponiendo en todo su dramatismo los términos del dilema del ateísmo contemporáneo frente al teísmo perenne: "¿Qué es el hombre moderno sin Dios? Simplemente un ser absurdo con una absurdidad esencial, total, irreductible. Todo es ininteligible (Sartre). De igual manera el universo '**no** es más que un inmenso irracional' (Camus). Sin Dios todo es absurdo; pero especialmente el hombre es pura bajeza: 'el hombre de Sartre como el de Freud es solamente bajeza' (Berdiaeff). De ahí que su enfermedad es la náusea, la angustia. El hombre condenado a preguntarse siempre en un mundo esencialmente absurdo, es una voz sin respuesta. Para el hombre sin Dios, la vida comienza al otro lado de la desesperación (Sartre). Querer ser dios sin Dios, es absurdo y ridículo. Querer ser Dios en Dios por amor, no sólo es **posible** sino una maravillosa realidad. El hombre cerrado en su propia contingencia es negación y límite. En cambio, el hombre abierto, el que se trasciende **-y** éste es el hombre auténtico-, por el hecho de ser hombre es la 'habitación' del ser y por lo mismo es una tensión hacia el Ser" (pp. 16-17).

La obra comprende los puntos fundamentales de la Teodicea y **está** desarrollada en el orden tradicional con toda claridad: Existencia de **Dios**, Esencia y Atributos divinos y relaciones de Dios con la creatura. **Avanza** paso a paso a través de estas cuestiones perennes del tema. Lo original **de S.** consiste en haber revitalizado tales temas en un planteo, expresión conceptual y lenguaje de nuestro tiempo. En cada capítulo el autor pasa revista a las principales posiciones de la filosofía moderna y contemporánea: el empirismo, el idealismo, el agnosticismo, el existencialismo, etc., sobre el tema tratado, para intentar luego la solución cabal sobre el mismo. Su pensamiento, esencialmente tomista, está encarnado en una formulación conceptual de nuestro tiempo, comprensible, por eso mismo, para el hombre contemporáneo.

En el primer capítulo el autor pasa revista a las diferentes posiciones *agnósticas* frente al conocimiento de Dios: empirismo, idealismo, materialismo, existencialismo y neopositivismo.

Allanado el camino con una crítica a tales posiciones, en el segundo capítulo se funda la posibilidad del acceso a Dios, mediante la experiencia sensitivo-intelectiva, que nos pone en contacto inmediato con el *ser trascendente*, desde donde se funda a su vez la validez del principio de causalidad, que nos posibilita el arribo al *Ser divino*, principio que el indeterminismo de la física actual no puede invalidar en el plano metafísico en el que tal principio se ubica.

Aprovechando los análisis de la Filosofía existencias de Heidegger, bajo la inspiración de la doctrina tomista -elaborada inicialmente por

el P. J. Marechal y su escuela, y continuada principalmente por el P. J. Lotz-, en el capítulo cuarto S. elabora una demostración de la existencia de Dios desde el ser del hombre, en *el juicio*, ser que de-vela al ente e implica, en definitiva, el Ser de Dios. Advirtamos de paso que S. toma este punto de partida sin ninguna restricción metodológica kantiana, tal como lo ha hecho Marechal. Por eso, este punto de partida y el consiguiente argumento son inobjetables.

Lo que echamos de menos en este punto es el argumento que S. Tomás ofrece en el *De Ente et Essentia*, capítulo quinto, y que ha sido tan poco aprovechado en general por los autores tomistas. Es verdad que el Santo Doctor no toma como punto de partida el ser presente en la conciencia, sino directamente el ser trascendente dado en nuestro conocimiento, compuesto de esencia y existencia, tal cual lo revela su finitud y contingencia Pero el movimiento argumentativo es el mismo: los entes que no son sino que tienen existencia suponen y son por la Existencia o Esse impaticipado.

En el capítulo quinto prueba el autor la existencia del Ser necesario a partir de la contingencia del mundo, enfrentándose con el Panteísmo y el Marxismo, a la vez que esclareciendo el argumento frente a la Ciencia contemporánea. Se puede afirmar que estos dos capítulos aportan una contribución valiosa, al hacer accesible la existencia de Dios al hombre contemporáneo.

El capítulo sexto desarrolla las "cinco vías" clásicas de S. Tomás para probar la existencia de Dios.

Responde -capítulo séptimo- el autor a las críticas, principalmente kantiana y marxista, contra dichas pruebas; para abocarse luego -capítulo octavo- al estudio del ateísmo contemporáneo en sus diversas formas, señalando su origen en el materialismo e idealismo, que a su vez se fundan "en la radical disociación cartesiano de naturaleza y espíritu, de alma y cuerpo, de ser y de conocer" (p. 109). La exposición resulta realmente rica en erudición y precisa en el enfoque crítico, que el autor como buen tomista, nunca descuida.

En el capítulo noveno S. ofrece una síntesis acerca de la esencia y atributos divinos, para buscar en los dos siguientes capítulos diez y once, una solución al difícil problema de la conciliación de la intervención de la Causa primera y de la libertad humana, principalmente en la realización del mal. Sustenta el autor, en sustancia, la premoción *indiferente*; la actuación de Dios para la *existencia*, pero no para la *esencia* del acto que proviene de la creatura. En cuestión tan ardua se podrían encontrar fácilmente objeciones. Mas la verdad es que el autor ha logrado ofrecer una síntesis coherente.

La obra se cierra con el capítulo doce: "Dios y el hombre contemporáneo", donde S. señala cómo, tras el Dios humanizado por la Filosofía moderna, que ha sustituido al verdadero Dios trascendente e infinito -cuyo conocimiento es siempre misterio para la inteligencia humana en cuanto a la aprehensión de su esencia, la Filosofía y la cultura actuales lo destierran y quieren organizarse como una pura antropología, donde sólo es el hombre y Dios no tiene ya lugar.

Pero tal situación en lugar de llevar al hombre a la exaltación de sí y a la alegría de su nueva dignidad divina, lo ha dejado solo y abandonado en

su finitud sin ser ni valor y lo ha conducido a la nostalgia, a la angustia, al nihilismo caótico y sin sentido.

Sólo Dios -es la conclusión lógica, que se desprende de este hermoso capítulo- puede devolver al hombre el sentido de su ser y de su vida, porque su ser y su vida finitos y contingentes están hechos esencialmente por Dios y para Dios y sólo son explicables por El.

Elaborada con orden, fundada en sólida doctrina, pensada y expresada con un lenguaje capaz de ser entendido por el hombre de nuestro tiempo, relacionada constantemente con el Pensamiento, la Filosofía y Cultura contemporáneas, la obra de S. logra cumplidamente su meta: servir al hombre de nuestra época y ayudarlo para llegar a Dios, Ser, Verdad y Bondad absolutas, que responde a las exigencias más profundas de su vida espiritual y de todo su ser. Es éste sin duda el mérito, y no pequeño, de la presente obra; que más que un tratado, es un diálogo vivo sobre el tema más apasionante de la vida humana y que hoy más que nunca acucia a la conciencia y al hombre contemporáneos, precisamente porque, alejado de Dios, siente más que nunca su nostalgia, tal como se revela en toda la literatura actual (cfr. SAPIENTIA, 1966, XXI, pp. 163 y sig).

La doctrina y la erudición armónicamente unidas y expresadas en un lenguaje vivo y didáctico -a las veces no exento de dramaticidad, como acaece en el último capítulo-, hacen del libro del filósofo mejicano un verdadero aporte para la Filosofía actual y para el reencuentro del hombre de nuestro tiempo con la solución del problema central de su vida: el problema del Absoluto, de Dios. A la vez, por su orden y exposición didáctica constituye un buen manual universitario de la materia.

La obra termina con una bibliografía general, bastante completa, aunque un tanto desigual en cuanto al mérito de las obras; y con un índice de autores citados.

Bien impreso y encuadernado, y ordenadamente distribuido en los acápites de cada capítulo, el libro lleva el sello de la Editorial Progreso, de México.

*José Rubén Sanabria, Filosofía del Absoluto, Ed. Progreso, México, 1966, 175 pp.